

AÑO VII
N.º 309.

EL DIA

Montevideo.
Diciembre 11 de 1938.



Garganta rocosa de Punta Ballena (Departamento de Maldonado).

R. J. CARUFO
FOTOG.

LA PROCLAMA DE INDEPENDENCIA DE 1828

COMO lo recordamos en diversas ocasiones, la Convención de paz canjeada el 4 de Octubre de 1828 puso término a la guerra emprendida en 1825 e independizó definitivamente a la Provincia Oriental, que pudo actuar en el rango de Estado libre e independiente. Por esa circunstancia, la Asamblea que se instaló en San José el 24 de Noviembre del propio año, ha sido considerada legítimamente "como el primer Gobierno verdaderamente nacional reconocido ante el mundo." (1)

A propósito de ese acontecimiento, Carlos Roxlo, en su libro "Glorias de América", expresó: "El 24 de Noviembre de aquel año feliz se instalaba la primera de nuestras Asambleas Constituyentes, presidida por don Silvestre Blanco, en el pueblo de San José, en la villa fundada por orden del virrey Vertiz y Salcedo. En San José, cuya leal bravura y cuya infatigable laboriosidad están explicadas por el origen asturiano de sus primeros habitantes, la provincia se con-

virtió en nación, el pago en patria, constituyéndose allí nuestro primer gobierno independiente, en un glorioso día de primavera, en uno de esos días en que las flores del guayacán embalsaman como incensarios y en que el canto de boda de las calandrias resuena dulcemente entre las guirnalda amarillas del espinillo".

Por la importancia y trascendencia de aquel venturoso acontecimiento, el gobernador delegado, don Luis E. Pérez exhortó al Alcalde del departamento de San José "para que, invitando al vecindario de su cargo, sea celebrado con regocijos públicos un día tan memorable para los orientales". Se explica que así aconteciese, porque la Asamblea que comenzaba su labor ejercitaba una soberanía absoluta. Representaba a una nación y no a una provincia y, precisamente, por ser soberana, no tenía, como la Junta Provincial de 1825, que acatar las órdenes del Gobierno de Buenos Aires, "ofreciéndoles reconocimiento, respeto y obediencia".



TODA MUJER

Elegante

PREFIERE HOY ESTE TALCO ARISTOCRATICO



En cuatro variedades fragancia: clavo, rosa, violeta y jazmín. Se venden en farmacias y perfumerías en botellas de 3 y 50.

Todo su cuerpo tendrá la tersura del raso si usa Ud., después del baño, el finísimo Talco Williams. Tamizado en seda y perfumado con flores, suaviza el cutis sin resecarlo, conserva durante horas su aroma y da a la piel esa frescura fragante, tan agradable en los días de verano.

Cuesta más, pero toda mujer de buen gusto aprecia la diferencia entre el Williams y los talcos ordinarios.

Antes de ponerse la faja, empólvese con Talco Williams. Estará más cómoda.

Talco
Williams

Parte primera de la Proclama de Independencia expedida por el Gobernador Suárez.

D. Joaquín Suárez Gob.^{or} y Cap.ⁿ Gral. Instituto del Estado.

+
Siendo necesario hacer saber a los Pu-
-blicos que el Estado de Montevideo ha en-
-trado al pleno ejercicio de su indepen-
-dencia: que han cuado ya de hecho, y
de derecho en sus funciones sobre este
Territorio todas las Autoridades Extran-
-geras; y que la protección de las perso-
-nas, de las propiedades, y de todos los
derechos individuales de los Ciudadanos
y habitantes del País están bajo la
garantía, y salva guardia del Gobierno
Supremo del Estado; usando de las facul-
-tades que me ha delegado la Asamblea
General Constituyente y Legislativa
he venido en decretar lo que sigue:

Artículo 1.^o

En el Estado de Montevideo no hay más
jurisdicción que la Jurisdicción del Go-
-bierno nombrado por la Representación
Nacional, y de las autoridades consti-
-tuidas en ejercicio por Decreto de

esta Superioridad.

Artículo 2º

Queda prohibido a los Tribunales, Magis-
trados, Jueces municipales, Oficinas pu-
blicas, y en general a todos los Ciudadanos
y vecinos, cumplir, ni obedecer ordenes, pro-
videncias, o Decretos de toda autoridad ex-
tranjera. — 3º

Los Tribunales, Magistrados, Jefes, y Jue-
ces del Estado, protejerán abietam^{te} a todos
los Ciudadanos, y vecinos, que reclamen el
poder de sus respectivas Autoridades contra
cualquiera violencia o atentado, expedien-
do prontas providencias, implorando, en
caso necesario, el auxilio de la fuerza ar-
mada, y dando cuenta a este Gobierno, cuando
las violencias, o atentados emanan de un
Poder extranjero. — 4º

El Gobierno promete del modo mas
solemne que reputará, y hará reputar
las personas, las propiedades, la Ind^{pendencia}.

Continuación de la Proclama.

Entre las primeras decisiones adopta-
das por la Asamblea congregada en San
José merece citarse la designación de Go-
bernador y Capitán Provisorio, que se
efectuó en la sesión del 1º de Diciembre,
recayendo la elección en el Brigadier don
José Rondeau, y como sustituto, duran-
te la ausencia de aquél, en el ciudadano
don Joaquín Suárez, quien prestó jura-
mento al día siguiente.

Por decisión de la propia Asamblea,
túvole al Gobernador don Joaquín Suá-
rez el honor de proclamar la independen-
cia del Estado en un enérgico documen-
to cuyo original se encuentra en el Ar-
chivo de la Nación y que fué transcripto
en hojas sueltas que se difundieron en
1828. El documento aludido tiene fecha
13 de Diciembre de 1828, lo que consti-
tuye una nueva prueba de que la inde-
pendencia nacional no arranca del 18 de
Julio de 1830, como algunos lo preten-
den, pues data del 4 de Octubre de 1828,
en que se operó solemnemente el canje
de la Convención de paz. Por eso, res-
pondiendo a una solicitud del Goberna-
dor Suárez, relativa a la creación del pa-
bellón "que debía servir de guía a todos
los ciudadanos y de distintivo y respec-
tabilidad al Estado", se expidió por la co-
misión respectiva, el dictamen que sigue:

"H. A. G. C. y L. del Estado. — La Co-
misión Especial encargada de presentar
a V. H. el proyecto y diseño de bandera
nacional que debe servir en adelante de
divisa a este Estado, elevado al rango de
independiente por la Convención preli-
minar de paz, en conformidad de lo ex-
puesto por el Excmo. Gobernador susti-
tuto en comunicación de ayer, después
de examinar los diseños que también se
acompañaron, ha elegido el que detalla
la minuta de decreto, que tiene el honor

de acompañar, por las razones que los
señores Costa y Masini explanarán en
casos necesarios, en el curso de la dis-
cusión. La Comisión saluda a la H. Asam-
blea con su más distinguida considera-
ción y respeto. — Canelones, 18 de Di-
ciembre de 1828. — Manuel Haedo, Juan
Benito Blanco, Cristóbal Echeverriarza,
Antonio Domingo Costa, Ramón Masini".

El propio día 18, la Asamblea G. Cons-
tituyente dictó la ley respectiva, estable-
ciendo: "Artículo único: El Pabellón del
Estado será blanco con nueve listas de
color azul celeste horizontales y alterna-
das, dejando en el ángulo superior del
lado del asta un cuadrado blanco en el
cual se colocará un sol".

Al día siguiente, el Gobernador Suárez
hizo circular la ley transcripta, como así
lo acreditó el documento respectivo que,
procedente del Archivo de San José, re-
produjimos en facsimile en nuestras obras
"Investigando el pasado" y "Rememora-
ciones centenarias".

Los datos que anteceden ponen en evi-
dencia nuevamente que nuestra emanci-
pación definitiva arranca de 1828, por lo
que quedó habilitada nuestra Asamblea
Constituyente para organizar el país,
crearle los atributos de soberanía y sancio-
nar la Carta Fundamental, en la que,
como una enseñanza provechosa, se hizo
constar que se firmaba "el diez de Sep-
tiembre del año mil ochocientos veinti-
nueve, segundo de nuestra independen-
cia". Claro está por qué el año 1828 fué
el primero, como así lo venimos soste-
niendo desde hace más de tres lustros.

Vicente T. Caputi.
San José, Diciembre de 1938.

(1) "Historia del Uruguay", por Victor Arre-
guitre, pág. 378.

-dencia de las opiniones, y la libertad
de la Imprenta. —

Y en primarse, y circule a quie-
-ra conaponde para que le den la
publicidad conveniente en la forma
de útil. —

Dado en Montevideo a 13 de
Diciembre de 1828.

Jagⁿ Manuel



Antolin Pruf

Parte final de la Proclama de Independencia extendida el 13 de Diciembre
de 1828.

SI SU ROPA
HA PERDIDO
LA BLANCURA
DE NUEVA...

Evite que sus prendas tomen un as-
pecto amarillento, azulándolas con Azul
de Reckitt que da a la ropa una hermosa
blancura pareja. Y el Azul de Reckitt
es económico porque una sola bolsita
alcanza para una gran cantidad de ropa.



AZUL
DE
RECKITT

Chebi



Cuanto vale su
cabeza señorita?
Ud. BIEN LO SABE!

Por consiguiente no la entregue
en manos inexpertas.

Para su Ondulación Perma-
nente, procure que le ofrezcan
garantía y honestidad profesio-
nal.

asegura a usted la máxima per-
fección en su Ondulación Per-
manente.

18 DE JULIO 1232.

U. T. E. 85 9 15.

Reserve su hora con antici-
pación.

En el año 1897 inaugurábase en París una especie de agrupación de escritores, un club social sin local ni reglamento ni comisión directa. Titulábase así: "Diner Balzac", y debía servir para que todos los meses congregáranse en torno de la mesa, en una comida de restaurante, los cinco novelistas franceses más célebres en aquella década: Alfonso Daudet, Pablo Bourget, Emilio Zola, Anatole France y Mauricio Barrés. Aceptaron muy gustosamente aquellas cinco celebridades como adjunto a Pierre Loti, aunque éste, hallándose aún en el servicio activo en la marina de guerra, compartía su vida entre las tareas del mando de buques, en largos cruceros por los mares, y algunas treguas por él laboriosamente aprovechadas para poner término al nuevo libro que preparaba aquel año en su apartada casona de Hendaya, situada casi entre las rocas y las espumas del Océano.

Aquel nuevo "diner Balzac", que venía a renovar con otro nombre —con el nombre del titular del mismo, ¡y qué titular!— la vieja tradición de yantar de los cinco "comediógrafos silbados", que respondían a los nombres de Flaubert, Goncourt, Daudet, Zola y Turguénief, no tuvo de vida más que una sola noche. Poco tiempo después, por desgracia, el famoso "affaire" Dreyfus debía concitar a aquellos cinco novelistas tan amigos unos contra otros, cada cual en lado opuesto de las barricadas, en plena guerra civil: Barrés, ciego y sordo, junto al Estado Mayor francés, contra el clarividente Zola, autor del famoso y heroico "Yo acuso", Bourget, conservador, católico y militarista, contra Anatole France, quien desde su torre de marfil y no obstante la escéptica sonrisa de Bergeret, que aplacaba los gestos de Crainquebille, descendía a la plaza pública todos los días con las sinistras tintas rojas de su diario "Aurore".

Eso sí, que aquella noche, los cinco escritores más grandes de Francia —¡y qué talla era necesario medir en aquellos tiempos para parecer un gran escritor!— discutieron todavía sobre asuntos literarios. Y así, Pablo Bourget relataba:

—Viene a mi memoria aquella salida de Dumas hijo contra Flaubert una noche...

Zola, que era un entusiasta partidario de Flaubert, colocábase súbitamente en guardia...

Y Bourget añadía:
—Dumas me dijo: Flaubert me suscita la idea de un hombre que se tomara el enorme trabajo de echar abajo una selva entera para construir una cajita de fósforos...

Todos soltamos la carcajada, menos Zola, que sacudió la cabeza, mientras protestaba, un tanto enojado:

—¡No, no, no!
Y el novelista de "Rougon-Macquart" agregaba:

—... Claro es que Flaubert contaba con fuerzas bastantes para derribar una selva entera...

Ese episodio vino a la memoria con motivo de unos lindos días de primavera que he pasado en Antibes durante el mes de Abril último, gozando de esa deliciosa primavera incomparable que sólo allá se disfruta. Hallábase en uno de los salones de la villa Tanit, hojeando ciertos manuscritos de Flaubert que por aquellos días debían subastarse en remate. Autorizarían la subasta con que perpetraríase tal profanación el notario de Antibes Mr. Martey, y el perito artístico René Morat, de Niza. El lugar de aquella lamentable diligencia había de ser la villa citada. Había fallecido en ella, a la edad de ochenta y tantos años, una sobrina de Flaubert, madama Carolina Franklin-Grout, y muchos admiradores del ilustre autor de "Madame Bovary", ante el anuncio de la subasta, habían avisado que concurrirían al acto emprendiendo al efecto sus viajes unos desde Alemania, otros desde Inglaterra y desde Italia, y no digamos que los más numerosos desde varios puntos de Francia.

Referíame René Morat que, apenas conocido el óbito de la nieta del gran Flaubert, única heredera y fiel guardadora de los inapreciables manuscritos, cierto norteamericano cablegrafió desde Boston ofreciendo doscientos mil francos por cada una de las páginas del manuscrito de "Education sentimentale", obra constituida por cerca de quinientas hojas... lo cual habría representado un precio, lo menos, de medio millón de francos por la obra íntegra. Ahora bien, que mientras el coleccionista cablegrafiaba desde Boston, ya el manuscrito de "Education sentimentale" viajaba desde el sur hacia el norte de Francia, en manos del notario Martey, con todo sigilo. La voluntad testamentaria de madama Carolina Franklin-Grout había dispuesto en mala hora que todos los manuscritos de cierta importancia de las obras de Flaubert fuesen donados en nombre de madama o al Museo de Rouen, o a la Biblioteca Na-

FLAUBERT EN "LA SELVA" DE DUMAS HIJO

cional de París, o a las colecciones de manuscritos que forman el magnífico patrimonio del Museo de Chantilly.

De los manuscritos de obras íntegras del gran escritor, sólo uno quedó para la citada subasta, a disposición del entusiasmo de las pujas u ofertas de los coleccionistas europeos, muchos de los cuales se encontraban ya en Antibes. Era el de una comedia, la única comedia de Flaubert, "Le candidat". La comedia no debió obtener gran éxito ni aun ante el misterio y el gusto depurado de su autor, porque Flaubert la escribió y la tachó y rehizo cinco o seis veces, desde la primera hasta la última línea. Tuve en mis manos el manuscrito precioso: un millar de grandes cuartillas de papel azulado, cubiertas con los diminutos y finos caracteres de la escritura de Flaubert. Todas las hojas se hallan escritas por ambos lados, y están llenas de agregados, de reformas, de tachaduras, de llamadas. Veinte veces se lee una misma escena, que el maestro comenzó de una manera y que, no satisfecho de ella, volvió a recomenzar de nuevo en otra forma distinta.

La labor de Flaubert en esa obra debió ser ciertamente torturadora. Veinte veces aparece escrita una misma estrofa, que luego se ve tachada, escrita de nuevo, sepultada bajo los trazos de la pluma que la condenaban a desaparecer y, por fin resucitada de nuevo, y vuelta a escribir en la misma forma que la primera vez. Viajes circulares, ciertamente, del descontentadizo literato, tormento de inquietud que debía frecuentemente conducir al escritor al mismo punto de partida, para dejar terminadas humildemente, sabiamente, unas líneas, en la forma primitiva. Reflejábase allí que la primera inspiración, el soplo primero y espontáneo que animó el estro poético de Flaubert, habían marcado el camino recto, los términos justos, el tono exacto para expresar una idea bella, después de la angustiosa selección impuesta por un espíritu ansioso de la suprema perfección de la forma.

Y, mientras guardaba yo cuidadosamente en sus carpetas aquellos hojas azuladas, un poco amarillentas por el transcurso del tiempo, sobre las cuales se atormentó durante meses y meses Flaubert, trabajando por construir una comedia que no fluya fresca y lozana de su imaginación fecunda, sino que más bien él empuñábase en labrar a fuerza de raciocinio y de rebuscamientos, recordé, sin poder remediarlo, la "bontade" de Dumas hijo: "Un hombre que echa abajo todo un bosque para construir una cajita para los fósforos..."

Y el caso es que la afirmación parece exacta en las obras de Flaubert, por lo menos en esta de "Le candidat". El título diríase pensado como para ser admitido el autor a la comida de los "autores silbados", y como un pretexto para poder odiar el teatro aquellos novelistas. También resulta un título extraordinariamente expresivo de la tarea del autor en aquella obra: cubrir con aquellos diminutos caracteres manuscritos mil páginas, escribir cerca de cincuenta mil líneas y, aproximadamente, unas trescientas o cuatrocientas mil palabras... para no dejar servible más que dos solas, la del título "El candidato": es, propiamente, la misma fatiga que se tomaría quien derribara la famosa selva aludida en la agudeza de Dumas hijo; disipar, malgastar dos resmillas de papel y tal vez un año de vida para no obtener de todo ello ningún fruto.

¡Pobre y grande Flaubert! En eso consistía su padecimiento, su obsesión, su irrevocable martirio: echar abajo todo lo que trazaba, y volver a comenzar la tarea de reconstruirlo; hacer y deshacer; improvisar y arrepentirse de haberlo pensado; dudar en todo y atormentarse por una coma; pararse desvelado toda una noche preocupado por evitar una cacofonía; no poder quedar en paz consigo mismo por haber escrito un doble genitivo; aullar, declamar estrepitosamente toda una página con su potente garganta, en el famoso "gueuloir", para tratar de oír y apreciar la musicalidad de los periodos, para escudriñar la más leve estridencia en la armonía orquestal que anhela imprimir a cada página de sus escritos. Para todos esos detalles mantuvo siempre vigilantes los ojos, atento el oído, consagrado a una revisión metódica y hasta espantosa, maniaca y sublime... Y, no obstante, siempre creía que se le escapaba algún defecto, una milicia, un lunar, una sombra. Ahora, las páginas aquellas allí están, firmes, inmó-



viles, porque sus caracteres permanecen inalterados, y porque su autor ha muerto... Porque si Flaubert estuviese aún en Croisset, aquellos manuscritos suyos que yo tenía aquel memorable día de primavera sobre la mesa, tornarían a sufrir el tormento de las reformas, de los cambios, de los borradores, de las tachaduras y aun del completo destrozo a que tan acostumbrados los tenía el autor.

Sin embargo, hay entre los manuscritos Flaubertianos algunas breves poesías, escritas en 1852, que por suerte debieron escapar a la manía reconstructora del ilustre escritor. ¡Cómo me sorprendió verlas trazadas en bellos caracteres, serenos, en lindas cuartillas azules, sobre las cuales debieron adquirir su vida definitiva, ataviadas como con un traje de gala para la posteridad... y para ser ahora vendidas en subasta! Son unas poesías cortas: unos enjambes rápidos; cuartetas sueltas; distícos rigidos; de cuando en cuando, también versos aislados, solitarios, alejandrinos, que podrían llamarse, de vida eremítica, sin rima, sin pareja...

He aquí una flor poética de Flaubert para Voltaire:

"Sans en être ecrassé, Voltaire a sur son dos la haine des cafards avec l'amour des sots..."

(traducción)

Sin miedo ante tal carga,
Voltaire soporta el peso
del amor de los necios
y el odio de los tímidos.

Otra muestra: un distíco, que puede representar un consuelo para una dama algo flaca.

"Qu'importe ton sein maigre, o mon objet aimé?
On este plus près du coeur quand la poitrine est plate..."

(traducción)

No sufras por tener muy liso el pecho,
¡oh, mi adorada!
¡Más cerca está así tu corazón cuando te estrecho!

Además de estos versos sueltos, los epigramas en serie, con su brava estocada final, del género de este, con ocasión de ser elegido Victor Hugo para un sillón de la Academia Francesa:

"Oh, triste ambition que la grandeur nous donne!
Du plus vaste génie un hochet est l'écueil.
Le géant d'Austerlitz se baise jusqu'au trône,
Hugo jusqu'au fanteuil!"

(traducción)

¡Qué triste es la ambición del anhelo de honores!
Para el genio más grande es escollo un juguete...
Hasta un trono desciende de Austerlitz el gigante,
...y Victor Hugo abátase hasta aceptar un sillón!

Exquisito placer resulta el rebuscar y curiosear en el fondo de estos grandes estuches de diversos tonos y colores, en que los papeles de Flaubert muestran como su autor fué un poco de todo... Tareas de escuela y páginas de cuentos; asuntos profundos de historia y de filosofía, y, al lado de ellos, no más que en cuatro páginas, proyectos de comedias fútiles y frívolas, tal como "Amours a la brochette"; bocetos de discursos en público y cartas de afecto y de intimidad familiar. Algunas de estas últimas de-

muestran cuanto amaba, por ejemplo, a esta sobrina suya por quien se arruinó, pagando la quiebra de su primer marido, a esta Carolina, para quien Flaubert fué padre, madre y casi hasta nodriza... Si, nodriza. Lo explica risueñamente él mismo al dedicar a Carolina un ejemplar de "Madame Bovary", en la primera edición: "A ma chère Caro, sa nonnon..." ¡Y cómo sabía Flaubert conquistar con su luminosa bondad a cuantos se le acercaban! Púedese bien apreciarlo en algunos volúmenes que se conservan y que le fueron dedicados por Daudet. Las dedicatorias son altamente expresivas y representan todo un curso de psicología. La primera dedicatoria de Daudet dice sencillamente: "Al señor Gustavo Flaubert, con viva admiración..." Con la segunda se llega ya al "querido maestro". En el tercer libro viene "el amigo, el gran amigo". En el cuarto se proclama "la fraternidad". Y en la quinta dedicatoria, es la dádiva completa: "A mon grand Meg, Alph Daudet..." ¿"Meg"? ¿"Grand Meg"? ¿Qué misterio es éste? Sintéteme, un misterio de "argot". "Meg" quiere decir: señor de los señores o rey de reyes o poderoso entre los poderosos o una cosa parecida; en suma, el patrón, el amo, el dueño, el que lo puede todo, el despota reconocido y aceptado, una especie de soberana dádica a la que ciegamente servimos y obedecemos de rodillas, adorándola humildemente hincados...

Y debió el gran Flaubert, en medio de su ingenuidad y sencillez de hombre genial, gustar no poco de ser adorado... Privado de ese ambiente de popularidad que tanto seduce a los escritores, y privado de él a causa de la aristocracia de sus obras —demasiado selectas para que pudiera comprenderlas el vulgo.— Flaubert profesaba un gran amor, en medio de la austeridad de su vida de artista, a todos esos signos y resplandores de su gloria literaria, gloria de cosecha, más futura que presente, promesa cierta de una fama y un nombre para la posteridad, en la cual Flaubert tenía siempre puestos sus pensamientos... Porque el gran poeta padecía la fascinación de la posteridad. Acaso hoy su espíritu sentirá una gran complacencia al ver el gran respeto con que son tratados sus papeles por los coleccionistas; al mirar la veneración con que sus admiradores se llevan a los labios para besarlos esos manuscritos, en medio de la mayor emoción. Eso era lo que Flaubert anhelaba: perdurar; hacer, en esta vida caduca y perecedera, obras que fuesen inmortales. Y sus obras son leídas a través de los siglos y el nombre de Flaubert "perdura".

De ahí es que Flaubert no tenía apenas tiempo para ocuparse de los demás; literariamente hablando, el pensamiento de sí mismo le absorbía, le acaparaba. En una edición verdaderamente sumptuosa, un pomposo editor de su tiempo, José María de Heredia, le enviaba a Flaubert sus obras, a su retiro de Croisset. Tengo en la mano algunos de estos volúmenes. He aquí la dedicatoria: "Al glorioso maestro Gustavo Flaubert, con la más viva admiración..." ¡Glorioso maestro! A Flaubert le bastaba con aquel elogio para sentirse conmovido, contento, obligado. Pero pedirle más era demasiado...

Ni una sola página, en estos libros de Heredia, estaba cortada, indicando haber posado en ella sus ojos el maestro... Por lo demás, Flaubert parece que fué así: hombre bondadoso, lleno de gentileza, derrochador de amabilidad; pero también era... otra cosa que, frecuentemente, viene a destruir un poco algunas de esas buenas cualidades: hombre de letras... Bertrand de Jouvenel, en una reciente obra suya acerca de la vida novelística de Zola, relata un caso de doblez literaria, llamémosle así, frecuentísimo por demás, aunque hasta ahora no sospechado en Flaubert. Su gran amigo Daudet había publicado su libro "El rey en el destierro". Y Flaubert escribió una carta en que, a propósito de la obra, le decía así: "¡Magnífico! Acaso ese vuestro libro tan bello..." Y en el mismo correo enviaba Flaubert otra carta a Zola, y en ella escribía: "¿Habréis leído 'El rey en el destierro'? ¿Qué impresión os ha producido? A mí, así, así... No sabría bien decir..."

En suma, mucho más que en hojear libros viejos, papeles amarillentos ya por el transcurso de los años, manuscritos abultados y pequeñas cartas dirigidas por Flaubert a Maupasaant o a Goncourt, experimento emoción al sentarme en esta poltrona estilo Luis XIII y que fué la usada por el gran escritor francés. Mayor emoción siento aún al tomar en la mano la larga pipa oriental con que él fumaba entre página y página; al tocar con mis manos el gran atril de encina, forrado con paño verde, un verdadero facistol, donde Flaubert apoyaba, cuando va se le acababa la vida, las páginas últimas de "Bouvard et Pécuchet", en el acostumbrado e inefable tormento de combinar y corregir las palabras, los sonidos, los colores, el ritmo y hasta la puntuación.

Lucio D'Ambra.

CINE

ESTRENOS DEL
CINE METRO



1035-83

Exhibe con gran éxito una hermosa co-
media de Richard Thorpe, "Mujer (al
fin)" con Robert Montgomery y Virginia
Bruce, de principales intérpretes



"TRES TIOS LADINOS",

comedia dramática, con Robert Young y Betty Hutton,
es el estreno del mes

PRESENCIA ETERNA DE BECQUER

NINGUN discreto lector de nuestra lengua ignora que Gustavo Adolfo Bécquer, el más grande poeta romántico de España, nació en Sevilla el 17 de febrero de 1836 y murió en Madrid el 22 de diciembre de 1870.

La proximidad de un nuevo aniversario del fallecimiento del poeta trae a la memoria lo que acerca de él escribió su contemporáneo Eusebio Blasco: "Era un hombre negro. Moreno hasta la exageración, sombrío hasta la grosería, soñando despierto, viviendo modestísimamente del sueldo de doce mil reales que González Brabo le dió como censor de los demás. Gustavo Adolfo fué durante su vida víctima de la prosa de la existencia".

Hay, efectivamente, en las *Rimas* la angustia de quien no logra libertarse de la dura realidad que le oprime.

Poesía íntima, confidencial, sincera y sin oropeles es la de Bécquer.

Se explica que para el declamatorio Núñez de Arce fueran las *Rimas* simples "suspirillos germánicos". Lo mismo, o vez menos, debieron parecerle al gárrulo José Zorrilla.

Al lado de la grandilocuencia y ampliación triunfantes en aquellos momen-

tos, ¡qué poquita parecerían los versos becquerianos, de tono tan humilde, de lirismo tan contenido, de expresión tan sobria y tan honda!

Nadie ha definido mejor esa poesía divorciada del tentador adjetivo "brillante", como el mismo Bécquer al hablar del autor de *La Soledad*: "Natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye, y, desnuda de artificio, desembarazada dentro de una forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía".

"Bécquer vuelve a nosotros", dijo hace muy poco tiempo el profesor don José M. Monner Sans.

¿Por qué vuelve? ¿Acaso porque después de algunos años de desdén — real o fingido — por su obra, nos ocupamos otra vez de ella y le reconocemos un mérito que la pone por encima de sus contemporáneas?

En todo caso, somos nosotros los que volvemos a Bécquer, desengañados de las famas ruidosas y huecas, con el alma limpia de snobismos. Y no volvemos para imitarlo — como lo hicieron, o quisieron hacerlo, nuestros abuelos y padres — sino para rendirle el homenaje de la más franca admiración.

En realidad, Bécquer ha estado y está siempre con nosotros. Podíamos no oírle, o hacer que no lo oíamos, pero él seguía viviendo en el fondo de nuestra inquietud, de nuestra desconfianza, de nuestras esperanzas...

Su voz — clara y pura voz — tiene un inconfundible acento de eternidad. Sin afectación. Sin retórica, hasta donde es posible no tenerla.

Si, este poeta silencioso, humilde, que, según Azorín, "no fué nada ni representó nada en su tiempo", ejerce un firme imperio sobre las almas. No se va de nosotros. Ni nos vamos de él.

Quien cantó con tan dulce tristeza, identificando su destino con el de todos, tocando el fondo vivo de la sensibilidad, no puede ser abandonado. Es, tiene derecho a serlo, huésped eterno de nuestro espíritu.

Mucho se ha fantaseado acerca del origen de ese breve volumen que inmortalizó el nombre de Bécquer: *Rimas*.

Es posible que de lo que al respecto se ha dicho muy poco o nada sea verdad. Pero... toda gloria bienazonada necesita un granito de leyenda.

Julio Nombela, amigo íntimo de Bécquer, cuenta en uno de sus libros cómo nacieron las *Rimas*.

Era — si la memoria no flaquea — en 1858. Gustavo Adolfo y Nombela paseaban un día por las calles de Madrid.

Con mínimo esfuerzo de la imaginación podemos seguirlos — desde nuestro rincón americano en este claudicante 1938 — en su paseo por la ciudad.

Jóvenes ambos (Gustavo Adolfo tenía 22 años), poetas, ricos de ilusiones y pobres de realidades, en pleno hervor romántico, ¿de qué podían hablar sino de versos, viajes, triunfos, mujeres y rosas?

Aleteaba en sus almas la ambición de conquistar el mundo. La vida empezaba a herirlos (ya conocía Bécquer la triste soledad del monasterio de Veruela); mil obstáculos se oponían a la realización de sus propósitos. Pero todavía estaba entera su fe y lozana su esperanza.

Nadie los miraba. Ni ellos miraban a nadie.

De pronto Bécquer se detuvo. Sus ojos, su rostro, toda su persona expresaba una emoción a la vez turbadora y dulce.



aguerre 38

DIBUJO DE AGUERRE

¿Qué pasaba? Nombela se volvió hacia su amigo. Al principio no lograba explicarse aquella actitud. No tardó, sin embargo, en comprender. Asomada al balcón de una casa cercana, había una joven de singular belleza.

Sonrió Nombela, tomó el brazo de su amigo y lo invitó a seguir adelante. Bécquer accedió, pero probablemente iba como un sonámbulo, refugiado en la soledad de su mundo interior, tejiendo y des-tejiendo sueños...

La bella joven de la cual se enamoró profundamente Bécquer, era hija del músico Serafín Espín y Guillén. Se llamaba Julia. Nombela la conocía y, al ver que la impresión de Gustavo Adolfo no pasaba, quiso presentársela. El enamorado poeta no aceptó el ofrecimiento de su amigo. "Prefería el ideal a la realidad... No quiso conocerla, ni siquiera oír su voz".

¿No está todo Bécquer en esa actitud?

Para poder cantar con libertad y pureza a la mujer de sus sueños, le era necesario no acercarse a ella. Es el mismo deseo de fuga de la realidad que se advierte en tantas de sus composiciones.

Esa Julia, según Nombela, fué la inspiradora del gran amor de las *Rimas*.

No hay inconveniente en cerrar los ojos y aceptar como verdadero ese amor platónico.

No por eso son menos ciertas la ternura, las lágrimas, la suave y encantadora emoción que hay en el libro inmor-

Un poeta puede vivir muchas vidas y pocos han vivido tantas como Bécquer, a quien le costaba trabajo saber distinguir lo que había soñado de lo que había vivido. "Mis afectos — escribió — se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales".

Manuel Benavente.





MOVADO
EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL.

"Hay un modelo para cada gusto."

Agente General:
RICARDO INGOLD
25 de Mayo 462.

SOCIALES



Srta. OLGA LYDA RIENZI
(Foto Marchese)



Srta. BLANCA E. MACHADO
(Foto Marchese)



BLANQUITA ARGIMON COPPOLA

Srta. NELIDA SARAVIA
(Foto Marchese)

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general tri-güña como la uruguayana y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.



LECCION DE BELLEZA



La belleza de un rostro no se obtiene con cosméticos; estos cubren los defectos momentáneamente. Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendra aportará al cutis los elementos nutritivos necesarios. Hágalo con devoción todos los días; pasará el tiempo y sus inclemencias y su piel se mantendrá joven y fresca.



Cabecera de la mesa
miembros del Directorio
rias del Uruguay
tiva del Centro

Festival ofrecido por el
guay, a los asociados
neros Minoristas, en
motivo del 40.º aniversario



El Vicepresidente del Centro de Almacenes
neros Minoristas, señor Caride, agrade-
ciendo el homenaje



Un grupo de
comensales.

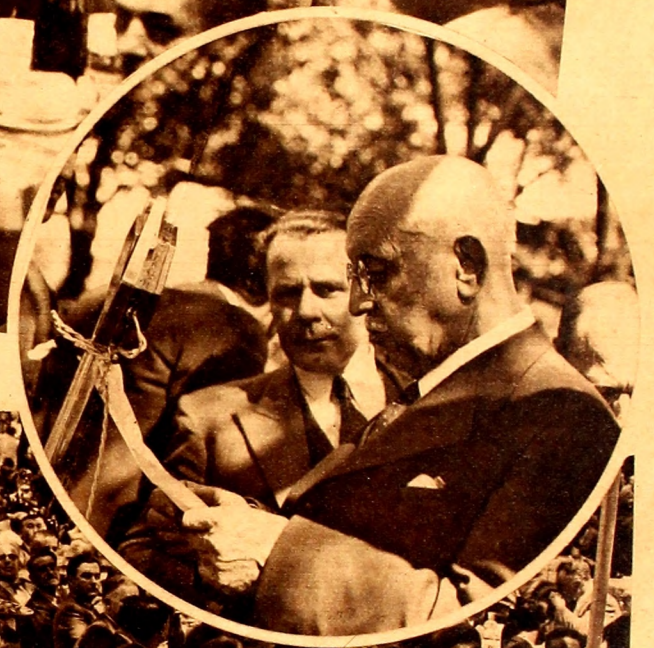


ocupada por los
io de las Cervece-
la Comisión Direc-
e Almaceneros



ervecerías del Uru-
Centro de Almace-
arque Munich, con
de su fundación.

El Presidente del Directorio de las Cerve-
cerías del Uruguay, don Tomás Lane,
ofreciendo la demostración.



Un grupo de familias
que participaron de la
fiesta de la tarde y del
reparto de juguetes, a
los niños.



Magnifico aspecto del
banquete momentos an-
tes de los discursos.

REMBRANDT GRABADOR



Rembrandt. Autorretrato.



El ciego Tobias.

REMBRANDT fué un hombre desplazado toda su vida y en todas sus cosas. Hijo de un humilde molinero, fué gran naturalista y entusiasta cantor de la expresión del natural, en un tiempo en que los artistas y literatos holandeses dirigían sus miradas hacia el idealismo y la antigüedad clásica. Mientras en Holanda la gente rica quería ser perpetuada en retratos y exigía de los artistas que trazasen sus efigies idealizándolas con una nobleza de que muchas veces carecían, Rembrandt no se dejaba guiar por otros móviles que sus propios sentimientos artísticos. Tal agrupación, como la de los francosoldados de la compañía del capitán francés Banning Cocq, le encarga un cuadro en que estén todos retratados, y aquellos burgueses de Amsterdam le dejan de cuenta el cuadro, el mejor quizá de todos los que el gran artista hizo en su vida, el cuadro que por sí solo daría hoy fama universal a un pintor, por el solo hecho de que había retratado la compañía y no había retratado a sus componentes, apareciendo además en el cuadro con diversa importancia, cuando todos lo habían pagado a escote.

En la labor de Rembrandt se advierten tres estilos distintos que retratan evidentemente los tres grandes momentos por que pasó el espíritu atormentado del artista: el estilo de los años mozos aparece un poco frío, lo que debe achacarse al incansable esmero con que atendía a la distribución armónica y suave del colorido y a la pulcra metódica ordenación de todos los detalles; después se muestra menos minucioso, diríase que el trabajo



El hijo pródigo.



La madre de Rembrandt.



Clement de Jonghe.

ha fatigado un poco su atención, y su mano, presintiendo que aun le queda por recorrer un muy largo camino, quiere andarlo de prisa, y por eso sus concepciones son más originales, y una poderosa unidad resplandece en sus cuadros, donde bien claramente se advierte que el pensamiento capital lo absorbe todo; el tercer periodo fija el verdadero estilo fuerte, personalísimo, inconfundible que había de conquistar la inmortalidad con brochazos heroicos de albayalde y hollín, y cuyo genio brusco y extraño opuso al estilo, siempre algo artificioso del arte italiano, un dique invencible.

Sus figuras no caminan, esperan; no hablan, escuchan; no exteriorizan ruidosamente los sentimientos que llenan sus almas alegres y sencillas, sino que meditan, apareciendo perplejas, reflexivas, cual si algo grave y muy hondo las preocupase.

Su silencio nos alarma; sus labios finos callar, pero sus ojos tristes parecen haber visto toda la amargura que llenó el corazón del maestro. Cada rostro es un paisaje de conciencia, un dolor.

Rembrandt es uno de los artistas que se paran poco en la arquitectura de la composición. Esto, lo mismo que el asunto, era para él secundario. Lo que le preocupaba era la unidad, y la conseguía con seguridad insuperable, mediante los efectos de luz y color. La escena se desarrolla siempre en un espacio oscuro; un rayo de luz cae y envuelve a los personajes principales; lo secundario queda en la penumbra. Esta iluminación, bastante artificial, presta, sin embargo, a la escena, un ambiente de vaguedad e indefinición sumamente poéticos.



Jan Six.



Cristo con los niños y enfermos.

M A C DE JOHN DOS PASSOS

John Rodrigo Dos Passos, de origen portugués, nació en Chicago el 14 de Enero de 1896. Se graduó de Bachiller en Artes cum laude, en la Universidad de Harvard, en 1916.

Durante la guerra sirvió como voluntario en el frente francés e italiano, mereciendo algunas condecoraciones. Después de la guerra, contrajo matrimonio en Chicago, donde reside habitualmente.

Dos Passos es un gran viajero que acostumbra a recorrer el mundo, como si todas las naciones fueran algo así como las dependencias de su casa. Ha residido en Londres, Bruselas, París, Madrid, Méjico y otras grandes ciudades que atraen su curiosidad de escritor.

En 1917 se inicia en las letras con una obra titulada "One Man's Initiation", libro en el que resume su experiencia de soldado. Desde entonces, Dos Passos cultiva al mismo tiempo la literatura y el periodismo, produciendo a la vez libros y artículos de gran resonancia, no sólo por la originalidad de la forma, sino por la audacia de sus ideas, sociales y políticas. En 1921 publica su novela "Three soldiers", que cimienta su reputación en los Estados Unidos y en el extranjero. Este libro le valió a Dos Passos, al mismo tiempo que una fulgurante popularidad, las críticas de un sector del público que no quiso ver en ella una obra humana, sino una humillante comedia del sacrificio de los que lucharon en la pasada guerra. A este éxito sucede, en 1923, otro no menos ruidoso, "Streets of Night", en el que palpita la inquietud de la nueva generación norteamericana.

Pero los libros que lo consagrarán definitivamente como una original y fuerte personalidad de las letras norteamericanas, son "Manhattan Transfer" y "The 42 nd Parallel", habiendo ejercido ambas una gran influencia en la literatura norteamericana contemporánea. John Dos Passos es también autor de las siguientes obras "1919", (novela); "A Pushcart At The Curb", versos; "Rosinante To the Road Again", ensayos; "The Garbage Man", teatro; "Oriente Express", viajes en avión; "Airways, Inc.", teatro; "In Countries", viajes; "The Big Money", novela.

La célebre novela del escritor norteamericano John Dos Passos, "El Paralelo 42", famosa ya en muchos idiomas, era desconocida en el nuestro, así como lo es en general la obra de este gran escritor, célebre en el mundo entero, no sólo por su obra literaria, sino por sus ideas políticas y sociales.

La traducción de esta larga e intrincada novela, cuya acción abarca los primeros diecinueve años del siglo XX y tiene por escenario todo el territorio de los Estados Unidos, ha sido magistralmente realizada por el novelista argentino Max Dickmann.

Felix coincidencia la de un novelista traduciendo a otro novelista; acertada coincidencia, por cuanto nada mejor que un conocedor de la técnica del género novelesco, para verter a nuestro idioma una novela cuya característica esencial es su novedosa técnica.

"El Paralelo 42", es una novela de una nueva y complicada construcción y de un raro estilo en la que John Dos Passos traza una serie de líneas vitales que presentan desde diversos ángulos aspectos dramático-históricos, crítico-sociales, de la democracia industrial norteamericana.

John Dos Passos no es un escritor fácil, por cuanto se dirige al mismo tiempo a los cinco sentidos del lector. De esta manera, sus libros tienen sabor, color, tacto, etc. Su técnica es del tipo orquestal, en la que diversos temas se combinan para formar la sinfonía total. Tres elementos distintos constituyen el cuer-

po de la novela. Los "noticiarios", compuestos de recortes de periódicos, trozos de canciones populares y acontecimientos fuidos que ubican la época cronológicamente y teniendo, por consiguiente, un aspecto deshilvanado. "El ojo cinematográfico", segundo tema de esta sinfonía, no es un capricho ni un juego fortuito del escritor. Su razón de ser reside en la visión subconsciente que en diversas épocas de su vida tiene el autor de acontecimientos no bien determinados en el espacio ni en el tiempo. El tercer tema, o sean los personajes mismos, contribuye a dar la sensación de vida concreta a esta concepción político-social, fragmentada con una rara inteligencia. Dos Passos intercala al mismo tiempo en el relato algunas biografías de grandes personalidades, que con su obra han dado color a su época.

"El Paralelo 42" es la obra de un gran técnico de la novela, que por momentos muestra un lirismo encantador, siendo en otros un discípulo pródigo del clásico naturalismo. A esa novela pertenece este capítulo, todavía inédito, ya que la versión castellana del gran escritor norteamericano es la primera que se realiza en nuestro país y aparecerá en el curso del corriente mes, editada por el Club del Libro.

M A C

Mac acaba de salir del tren en Goldfield, cuando se le acercó un hombre flaco, con camisa kaki, pantalones de montar y polainas militares de lona.

—¿Puede decirme qué lo trae a este pueblo, hermano?

—Soy agente viajero de libros.

—¿Qué clase de libros?

—Libros escolares y cosas por el estilo, de "El Buscador de la Verdad", de Chicago. — Mac lo dijo de corrido y muy ligero, y el hombre quedó impresionado.

—Me parece que no hay nada que decir de usted, — exclamó. — ¿Va al Aguila?

Mac asintió.

—Plug lo llevará, es el que está con los caballos... ¡Tenemos que andar con cuidado con esos malditos agitadores!

Fuera del Hotel "El Aguila Dorada", dos soldados montaban guardia, mirando con ojos duros y los sombreros sobre los ojos. Cuando entró Mac, todos se volvieron a mirarlo. Dijo un: "Buenas noches a todos", tan corto como le fué posible, y se dirigió al propietario y pidiéndole una habitación, mientras estaba pensando cómo demonios podría preguntar dónde estaba la oficina de "El Trabajador de Nevada".

—Le puedo dar una cama. ¿Agente viajero?

—Sí, — respondió Mac, — de libros.

En el fondo, contra el bar, había un hombre alto, con bigotes de foca, que hablaba ligero, con vacilante voz de borracho: "Si me dejaran a mí, muy pronto saldrían del pueblo esos cochinos. Demasiados abogados del diablo están metidos en esto. ¡Hay que echar a esos hijos de p...! Si se resisten, los matamos a tiros, eso es lo que le dije al gobernador, pero ahí están todos esos abogados hijos de p... que hacen líos continuamente con documentos y "habeas corpus", y una cantinela que no termina nunca... ¡Que demonios con el "habeas corpus"! —

—Muy bien, Joe, decíselo... — respondió el propietario, con paciencia.

Mac compró un cigarro y salió. Mientras la puerta se cerraba detrás suyo, el

hombre alto estaba gritando otra vez: — ¡Dije que al demonio con el "habeas corpus"! —

Estaba oscureciendo. Soplaban un viento helado a través de las destartalladas paredes de madera. Sus pies se hundían en el barro de los caminos, muy trillados, mientras caminaba varias cuadras mirando hacia las ventanas oscuras. Anduvo por todo el pueblo sin ver señal alguna de oficina de periódico. Cuando pasó por tercera vez frente a un boliche chino, se detuvo y vaciló irresoluto. En el extremo de la calle de una colina, se levantaba el pueblo. Un hombre joven con la cabeza y las orejas hundidas en el cuello de un viejo saco, estaba recostado contra la ventana oscura de una ferretería. Mac pensó que debía ser un compañero que estaba vigilando la cuadra y fué a hablarle.

—¿Dónde está la oficina de "El Trabajador de Nevada", muchacho?

—¿Para qué demonios quiere saberlo?

Mac y el otro se miraron cara a cara.

—Quiero ver a Fred Hoff. Vine de San Fran para ayudar en la imprenta.

—¿Tiene una tarjeta roja?

Mac sacó un carnet de afiliado a la I. W. W.

—Tengo mi carnet. Si quiere verlo...

—¡No; qué diablos! Creo que todo va bien con usted, pero piense dónde iría a parar ahora, si yo hubiera sido un detective...

—Les dije a aquella gente que era un agente de libros de... para poder entrar en este maldito pueblo. Y me gasté mis últimos centavos en un cigarro, para tener aspecto burgués...

El otro hombre se rió.

—Muy bien, camarada. Te llevaré.

—¿Hay ley marcial aquí? — preguntó Mac, mientras seguía al hombre por un callejón, entre casuchas cuartas de hierbas.

—En este pueblo están ahora todos los vendidos y los carneros del Estado de Nevada... ¡Dichoso de ti si no te sacan de aquí a bayonetazos!

Al final del callejón había una casita parecida a una caja de zapatos, con ventanas muy iluminadas. Muchachos con ropas de mineros y trajes de mecánicos, llenaban el rincón de la callejuela y se sentaban en los escalones desvencijados.

—¿Qué es esto? ¿Una sala de juego? — preguntó Mac.

—Es "El Trabajador de Nevada". — ¡Ah, me llamo Ben Evans! Te presentaré a los muchachos... Compañeros, este es el camarada obrero McCreary, que ha venido de Frisco para imprimir.

—¡Chocá, Mac! — le dijo un monstruo de uno ochenta de estatura, que parecía un leñador sueco, y le dió un apretón de manos que le hizo crujir los huesos.

Fred Hoff, llevaba una visera verde y estaba sentado detrás de un escritorio lleno de galeras. Se levantó y le estrechó la mano.

—¡Oh, chico, llegas a tiempo! ¡Esto es un lío de todos los demonios! Lo han apesadado al impresor y tenemos que sacar este diario.

Mac se quitó el saco y fué a examinar la prensa. Estaba inclinándose sobre la mesa del cajista cuando se le acercó Fred Hoff y lo llevó a un rincón.

—Oye, Mac, te quiero explicar lo que pasa aquí... ¡Es una linda situación! La W. F. M. nos está carnerando... ¡Es una porquería! El otro día estaba aquí

El Santo, y ese canalla de Mullany lo hirió en los dos brazos, y ahora está en el hospital... Están rabiosos porque propagamos ideas de solidaridad revolucionaria, ¿entiendes? Conseguimos a los trabajadores de los restaurantes y a algunos gremios mineros. Ahora la A. F. de L. (1) se está dando cuenta y ha conseguido un organizador de "carneros" que se entiende con los dueños de las minas en el Montezuma Club...

—Eh, Fred, déjame entender las cosas poco a poco... — exclamó Mac.

—El otro día hubo un tiroteo frente a un restaurante, sobre la línea del ferrocarril, y el idiota del dueño reventó y ahora, por eso, tenemos un par de muchachos en la cárcel.

—¡Demonios, todo eso...!

—Y el Gran Bill Heywood viene a hablar la semana próxima... Esta es la situación, Mac. Tengo que escribir un artículo. Tú eres el impresor en jefe y te pagaremos diez y siete cincuenta, como todos nosotros. ¿Nunca escribiste?

—No.

—¡En una época como esta se lamenta no haber trabajado más en el colegio! Quisiera poder escribir decentemente...

—Trataré de hacer un artículo, si puedo.

—El Gran Bill nos escribirá alguna cosa... ¡Escribe espléndidamente!

Instalaron un catre para Mac, al lado de la prensa. Pasó una semana antes de que tuviera tiempo de ir al "Aguila" a buscar su valija. Sobre la oficina y el taller había un largo desván con una estufa, donde dormía la mayor parte de los muchachos. Los que tenían frazadas se envolvían en ellas, y los que no, se tapaban con los sacos. Los que no tenían sacos dormían como podían. En un extremo de la habitación había una gran hoja de papel donde alguien había impreso el manifiesto, en letras sombrías. En la pared revocada de la oficina habían hecho un dibujo de un trabajador, con el rótulo de I. W. W., dándole un puntapié en el trasero a un hombre gordo con un sombrero de copa y el rótulo "dueño de minas". Más arriba habían comenzado a escribir la palabra solidaridad, pero sin ir más allá de SOLIDA.

En una noche de noviembre, el Gran Bill Heywood habló en el sindicato de mineros. Mac y Fred se fueron para poder reproducir el discurso en el periódico. El pueblo parecía solitario como un vaciadero de basuras en un enorme valle, lleno de silbidos del viento y de la fuerte nevada. El salón estaba abrigado y húmedo con el calor de tantos cuerpos, de tabaco de mascar, de gruesas ropas montañesas; de olor a lámparas de petróleo, a madera quemada, a sartenes grasientas y a whiskey puro. En los comienzos del mitin, los hombres se movían nerviosamente, arrastrando los pies y aclarando de flemas sus gargantas. Hasta Mac se sentía incómodo. Tenía en el bolsillo una carta de Maisie. La sabía de memoria: "Queridísimo Fainy: Ha ocurrido lo que temía. Ya sabes lo que te quiero decir, queridísimo marido. Ya han pasado dos meses, y estoy muy asustada, y no puedo decirselo a nadie. Debes volver en seguida, querido. Si no lo haces moriré. Moriré, de veras... ¡Y te extraño tanto, y tengo tanto miedo que alguien se dé cuenta! Con lo que pasaremos tendremos que irnos a otro lugar cuando estemos casados, y no volver hasta que haya pasado mucho tiempo. Si pudiera conseguir trabajo allí, iría contigo a Goldfield. Sería lindo que pudiésemos ir a San Diego, porque allí tengo amigos, dicen que es precioso, y podríamos contar que hace tiempo que nos hemos casado. Ven, por favor, adorado marido. Te extraño tanto, y es tan terrible estar tan sola... Las cruces son besos. Tu esposa que te quiere. — Maisie".

El Gran Bill habló de solidaridad y de hacer un frente común a la clase patronal, y Mac pensaba lo que haría el Gran Bill si hubiese metido a una muchacha en un lío semejante. El Gran Bill decía que había llegado el día de construir una nueva sociedad en el armazón de la antigua, y que los obreros debían estar preparados para asumir el control de las industrias que habían creado con su sangre y su sudor. Cuando dijo: Estamos por la gran unión!, todos los "wobblies" del salón lo aplaudieron y aclamaron. Fred

EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"



EN AYUNAS
o después de las
comidas, elimina las
impurezas. Limpia
y suaviza el cutis.



Hoff tocó con el codo a Mac, mientras aplaudía: — Vamos a aplaudir fuerte, Mac!

Las clases explotadoras estarían sin defensa ante la solidaridad de toda la clase trabajadora. Las milicias y los "carneros" son también miembros de la clase obrera, y cuando comprendan la misión histórica de solidaridad, los patronos ya no podrán hacerlos disarar contra sus hermanos. Los obreros deben comprender que cada pequeña lucha por salarios más altos, por la libertad de palabra, por decentes condiciones de vida, sólo tiene significado como parte de la gran lucha por la revolución, y el estado cooperativo. Mac se olvidó de Maisie. Cuando el Gran Bill terminó de hablar, su pensamiento había ido mucho más allá del discurso, olvidando lo oído, pero Mac participaba del entusiasmo de todos, y gritaba furiosamente. Fred Hoff y él daban voces entusiastas, y el richoncho marinero húngaro que olía tan mal, junto a ellos, aplaudía, el tuerto polaco, aplaudía, y el grupo de italianos, aplaudía, y el japonés del Montezuma Club, aplaudía, y aplaudía el vaquero de un metro ochenta que había ido con la esperanza de asistir a una lucha. — ¡Qué gran orador es este hijo de p...! — repetía. — ¡Utah es el estado de los grandes hombres! ¡Yo soy de Ogden!

Después del mitin, el Gran Bill fué a la oficina, promeó con todos, se sentó y escribió un artículo para el periódico. Sacó una botella y todos tomaron un trago, con excepción de Fred Hoff, que no le gustaba ver al Gran Bill bebiendo, ni a ningún otro y se fueron todos a la cama, con el próximo tiraje sobre la prensa, cansados, animados y contentos.

A la mañana siguiente, cuando Mac se despertó, recordando repentinamente a Maisie, releó su carta, sentado en el borde de la cama, antes de que ninguno se levantara, y las lágrimas acudieron a sus ojos. Metió la cabeza en un balde de agua helada de la bomba y estaba tan endurecida que tuvo que echarle una pava llena de agua caliente de la estufa, para derretirla; pero no consiguió sacar de su cabeza aquella preocupación. Cuando fué a tomar el desayuno con Fred Hoff, en el boliche chino, trató de decirle que volvía a San Francisco a casarse.

— ¡No puedes hacer eso, Mac, aquí te necesitamos!

— Pero volveré, Fred, te lo aseguro...

— El primer deber de un hombre es hacia la clase trabajadora, — respondió Fred Hoff.

— Vendré en cuanto nazca el chico, y en cuanto ella pueda volver a trabajar. Debes comprender, Fred... No puedo pagar los gastos del hospital con diez y siete cincuenta por semana.

— ¡Debiste haber sido más prudente!

— ¡Pero qué demonios, Fred, estoy hecho de carne y sangre como cualquier otro! ¿Quieres que seamos todos unos santitos?

— Un "wobbly" no debe tener esposa ni hijos hasta después de la revolución.

— No voy a abandonar la lucha, Fred. ¡Te juro por Dios que no me estoy vendiendo!

Fred Hoff estaba muy pálido. Sus dientes mordían sus labios. Se levantó de la mesa y salió del restaurante. Mac se quedó largo rato sentado, sintiendo una tristeza infernal. Después se dirigió a la oficina de "El Trabajador".

Fred Hoff estaba en el escritorio, escribiendo empuñosamente.

— Oye, Fred, — dijo Mac. — Me suda el otro mes. Ahora mismo le escribiré a Maisie.

— Sabía que te quedarías, Mac. ¡No eres un cobarde! Pero, diáblo, exiges demasiado de un compañero... Demasiado es muy poco... — dijo Fred Hoff. Y Mac comenzó a imprimir el periódico.

Durante las semanas siguientes, cuando llegaban las cartas de Maisie, se las ponía en el bolsillo sin leerlas. Le escribía tratando de animarla lo más posible, diciéndole que volvería en cuanto los muchachos consiguieran alguien que ocupara su puesto.

La noche de Navidad leyó todas las cartas de Maisie. Eran idénticas, y lo hicieron llorar. No quería casarse, pero era un infierno aquello de vivir en Nevada, todo el invierno, sin una muchacha, y estaba harto de andar con mujerzuelas.



No quería que los muchachos lo vieran malhumorado, así que se fué a tomar un trago de café al restaurante donde iban los obreros. Del salón salía un rumor de borrachos cantando. En la puerta se encontró con Ben Evans. — ¡Hola, Ben! ¿A dónde vas? — ¡A tomar un trago! — Yo también...

— ¿Qué te pasa? — Estoy de un humor negro como el infierno. — Ben Evans se echó a reír. — Caranaba, lo mismo que yo... ¡y es Navidad!

Cada uno tomó tres tragos, pero el bar estaba lleno y no tenían ganas de divertirse, de modo que se llevaron una botella de medio litro al cuarto de Evans, porque no podían gastar más. Ben era un muchacho morrudo, con cabellos y ojos muy negros. Había llegado de Louisville, donde estudió mucho, y era mecánico de automóviles. La habitación estaba helada. Se sentaron sobre la cama, envuelto cada uno en una frazada.

— ¡Qué manera de pasar Navidad! — dijo Mac. — ¡Es una suerte que Fred Hoff no nos haya pescado! — Mac se rió entre dientes. — Fred es un muchacho espléndido, honrado como no hay otro, pero no deja vivir a nadie...

— Creo que si todos fuéramos como Fred, las cosas se conseguirían más pronto... — Sí, pero... oye Mac, estoy harto de todo este lío, ese tiroteo, y los de la W. F. M. que van al Montezuma Club y andan con ese maldito delegado de Was-

hington... — Bueno pero ninguno de los "wobblies" nos ha traicionado. — No, pero nosotros solos no bastamos... — Lo que necesitamos, Ben, es un trago. — Es igual a lo que pasa con esta botella. Si estuviera Mena nos emborracharíamos, pero no lo está. Si hubiera muchos muchachos como Fred Hoff, podríamos hacer una revolución, pero no hay.

Tomaron otro trago y Mac preguntó: — Oye, Ben, ¿alguna vez metiste en un lío a una muchacha? ¿Una muchacha que te gustara mucho?

— Claro, cientos de muchachas.

— ¿Y no te preocupabas?

— Diablos, Mac, si una muchacha no fuera una p... no te dejaría... ¿no es así?

— Yo no veo las cosas así, Ben... Pero, demonios, no sé qué hacer... De todos modos, es una buena chica...

— ¡Yo no me fio de ninguna!... Una vez conocí a un tipo que vivía con una linda mujer, y cuando se hubo casado de veras, volvió a ser una ramera del demonio, y le pasó una enfermedad... Créeme, chico... Quírelas y déjalas. Eso es lo único que podemos hacer los tipos como nosotros.

Terminaron el medio litro. Mac volvió a la oficina de "El Trabajador", y se fué a dormir con el whiskey que le quemaba el estómago. Soñó que cruzaba el campo con una muchacha en un día caluroso.

En su boca estaba el sabor caliente y dulce del whiskey, y los oídos le zumbaban como abejas. No estaba seguro si la muchacha era Maisie, o alguna arrastrada del demonio, pero se sentía muy ardiente y tierno, y ella estaba diciendo con una voz cálida y dulce: "quíreme, chico", y podía adivinar el cuerpo a través del vestido de fina gasa y cuando se inclinó sobre ella seguía diciendo: "quíreme, chico", en un murmullo cálido y dulce.

— ¡Eh, Mac! ¿No te vas a levantar nunca? — Fred Hoff estaba a su lado, fro-tándose la cara y el cuello con una toa-lla. — Quiero que la pieza esté limpia antes de que llegue la banda. — Mac se sentó en el catre. — ¿Qué te pasa? — No sufría los efectos de la borrachera, pero se veía que estaba deprimido.

— Seguramente te emborrachaste, ano-che...

— ¡Qué demonios, Fred...! Tomé un par de tragos, pero...

— Ya te oí tambaleándote antes de acostarte, como cualquier tipo sin conciencia.

— Mira, Fred, que no eres la niñera de nadie. ¡Puedo cuidarme muy bien!

— Ustedes necesitan niñeras... Ni si-quiera pueden esperar a que hayamos ganado la huelga, para emborracharse y meterse en líos con mujerzuelas.

Mac estaba sentado en el borde del catre, atándose los zapatos. — ¿Y por qué demonios no podemos vagabundear? — No sé qué diablos piensan algunos de ustedes, — dijo Fred Hoff, y salió dando un portazo.

Dos días después encontraron otro hombre que podía manejar la linotipo, y Mac salió del pueblo. Vendió su valija y su ropa buena por cinco dólares, y se coló en un tren de vagones abiertos, cargado de mineral, que lo llevó hasta Lud-low. Allí se enjuagó la boca para sacarse el polvo de álcali, comió y se aseó un poco. Estaba terriblemente apurado para llegar a Frisco, pues todo el tiempo pensaba que Maisie podía suicidarse. Estaba loco por verla, sentarse a su lado, sentir su mano acariciada suavemente por la de ella, como tenía costumbre de hacer cuando estaban conversando juntos. Después de todos aquellos meses lúgubres que había pasado en Goldfield, necesitaba una mujer. El pasaje a Frisco costó \$ 11.15, y sólo le quedaban cuatro dólares y algunos centavos. Arriesgó un dólar en uno de los juegos que había en el fondo del café, pero lo perdió en seguida y se fué todo acobardado.



CANAS

ELIMINELAS en POCOS DIAS

LOCION PROGRESIVA

DE SANTO

DARA A SU PERSONALIDAD
JUVENUD-ELEGANCIA-DISTINCION

vale solo \$1.00 no mancha y se usa como colonia en todas las farmacias y perfumerías de la república.

LABORATORIOS DE SANTO
BUENOS AIRES - RIO DE JANEIRO - MONTEVIDEO
RFO ALONSO ADAMI - RONDEAU 1440
U.F.E. 84884



OTRA VEZ LOS BALCANES. — Están en el centro del interés de la política mundial. En la foto presente aparece el príncipe Pablo, regente de Yugoslavia, al llegar a Londres donde celebró reuniones importantes respecto al rumbo de la política de su país.



EN ALEMANIA INCENDIAN SINAGOGAS. — El tiro del menor Grynspan disparado contra el empleado de la embajada alemana en París Von Rath, dió origen a persecuciones medioevales contra los judíos en Alemania. Arriba: el autor, Herschel Grynspan, de 17 años de edad junto con uno de sus defensores, y la sinagoga de la calle Fasanenstrasse de Berlín, tomada durante el incendio.



HOMENAJE A LAS BRIGADAS INTERNACIONALES. — El regreso a Bruselas de 300 integrantes belgas, dió origen a una impresionante manifestación callejera Pro España Leal en Bruselas, que cobra un significado especial en estos momentos con motivo de la interrupción de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

FRANCIA INQUIETA. — Las nuevas leyes decretos económicos propalados por el ministro de Hacienda de Francia, Mr. Paul Reynaud, originaron una ola de protestas que culminaron, en la huelga general que fracasó. La foto representa a Mr. Reynaud defendiendo su nuevo plan económico en una conferencia radiada por toda la Francia.



¡EL MEJOR REGALO!

Para la señora — la novia o la hija, es un reloj u otra joya regalo para toda la vida. Aproveche la oportunidad que le brinda la JOYERIA de CONFIANZA y de MODA

JOYERIA LONDRES

que con motivo de FIN DE AÑO ha rebajado todos los precios un 10 o/o DURANTE EL MES DE DICIEMBRE sobre todos los precios marcados fijos, ya de hecho bajos. Vea sistema de propaganda "Libreta de Club" Ventajosísimos para todos. Recuerden que recomendamos

JOYERIA LONDRES, SIERRA 1836. UTE 44391.

CONFIEENOS SU RECETA DE

Lentes de alta calidad.

Optica "recine"

U.T.E. 46681 18 de Julio 1962 CASI TACUAREMBO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

HEROE DE LA PRADERA.



RODEADOS POR LOS SALVAJES, TARZAN Y LOS VAN BOEREN SABIAN QUE A LA NOCHE SE IBA A REPETIR EL ATAQUE.



DE PRONTO EL ATENTO HOMBRE MONO NOTO UN MOVIMIENTO ENTRE LOS SALVAJES; EN EL ACTO VIO EL PORQUE.



UN JINETE SOLITARIO, STEFANUS VAN BOEREN, TRATABA DE ATRAVESAR EL CIRCULO DE GUERREROS.



EL VALIENTE JOVEN HABIA SALIDO CON INTENTO DE LLAMAR AYUDA.



PERO SU PLAN FRACASO; UNA LLUVIA DE FLECHAS DERRIBO AL CABALLO Y AL JINETE.

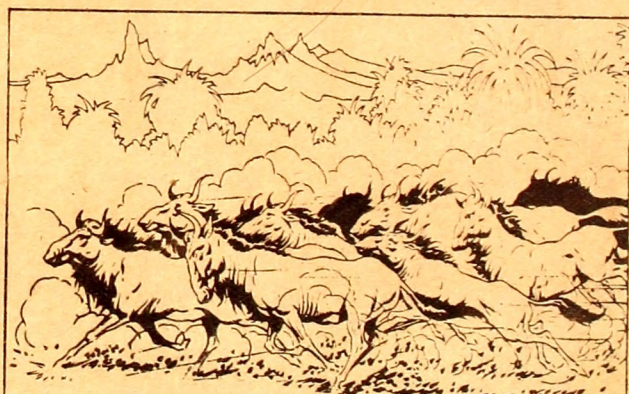


TARZAN INCLINO LA CABEZA EN MUDO SALUDO A ESTE MUCHACHO HEROE DE LA PRADERA; EL VIEJO JAN SE MORDIO LOS LABIOS PARA OCULTAR SU PENA.



UNA LAGRIMA CORRÍA POR LA ESTOICA MEJILLA DE LA SEÑORA VAN BOEREN; PERO NO DIO NINGUNA OTRA DEMOSTRACION DEL DOLOR DE SU CORAZON.

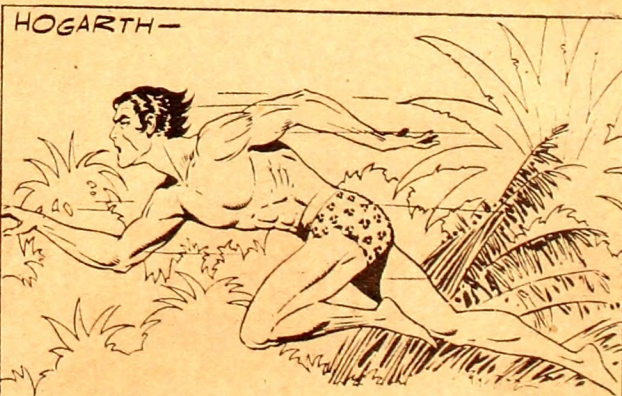
UNICAMENTE ANNITJE LLORABA INTENSAMENTE A STEFANUS, PERO PORQUE TAL MUERTE PODIA SER EL ANUNCIO DEL PROPIO DESTINO DE ELLA.



REPENTINAMENTE SE OYO DESDE LEJOS EL RUMOR DE UNA TROPA DE ANIMALES A LA DISPARADA; ERA UNA MANADA DE GNUS.



LOS SALVAJES SE ESQUIVARON, EVITANDO SER PISOTEADOS; TARZAN VIO INMEDIATAMENTE LA OPORTUNIDAD DE CUMPLIR EL PROPOSITO QUE LE HABIA COSTADO LA VIDA A STEFANUS.



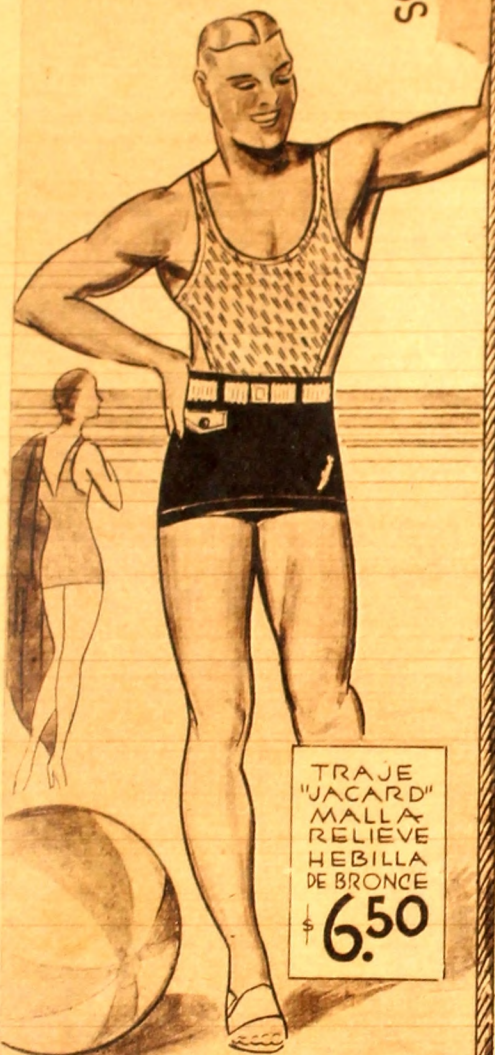
HOGARTH—

SALTO PUERTA AFUERA Y CORRIO DERECHO A LA ENLOQUECIDA MANADA.

MODELOS REGLAMENTARIOS

Casa Soler

SECCION
HOMBRES
ARTICULOS
DE BAÑO
PRACTICOS Y
CONVENIENTES



TRAJE
"JACARD"
MALLA
RELIEVE
HEBILLA
DE BRONCE
\$ 6.50

BUZO DE
LANA FAN-
TASIA \$ 1.50
PANTALON
"JACARD"
ENVIVADO
MALLA RELIE-
VE \$ 4.80



TRAJE
"JACARD"
CONVERTIBLE
CON POLLERIN
EN MALLA
CANALE \$ 4.80



CAMISILLA
ALGODON
ELASTICA
0.40
PANTALON
DE BAÑO
REGLAMEN-
TARIO CON
CINTURON \$ 2.60



BUZO DE
MALLA PIQUET
\$ 1.10
PANTALON
"JACARD" CON
POLLERIN Y
CINTURON \$ 3.20



TRAJE AMBO
DE PLAYA
EN TUXOR
DE HILO
Y SEDA \$ 7.50

SOMBRERO
"PANAMINA"
MUY FRES-
CO Y LIVIA-
NO \$ 1.10



ZAPATOS DE LONA
BLANCA Y GOMA
REFOR-
ZADOS \$ 1.75
35 AL 42

ZAPATOS DE
GOMA ENVI-
VADOS, SUELA
"PULLMAN"
\$ 3.20



JOCKEY
"PANAMINA"
CON VISERA
PROTECTORA
\$ 0.85

SALIDA EN KASHA
DE PURA LANA.
TODOS \$ 6.20
LOS TALLES

BUZO "CANALE" EN MALLA
DE SEDA \$ 3.50
ELASTICA
PANTALON BLANCO Y DE
COLOR, EN HILO Y SEDA \$ 4.00

SALIDA EN LANA
A BASTONES. BA-
YADERA \$ 9.40

CAMISA SPORT
DE SEDA \$ 1.95
PANTALON BLANCO EN
FUERTE TELA
MARINA \$ 2.60

SALIDA DE BAÑO
EN TEJIDO
CUADRILLE \$ 6.80



TRAJE DE
BAÑO REGLA-
MENTARIO.
TIPO
AMERICANO
\$ 2.80

En nuestras tres casas

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341-47
Esq. M. BERTHELOT